**¡VEN ESPÍRITU SANTO!**

Queridos diocesanos:

El mes de septiembre es un mes de inauguraciones, de inicio del curso académico, político, empresarial y también pastoral. Los antiguos romanos concebían la inauguración como una invocación para que la voluntad de los dioses no estuviera en contra de las actividades que se realizarían en el edificio que se inauguraba. Los modernos y secularizados ya no invocan a nadie porque no tienen a nadie a quien invocar, pues, han orillado la presencia de Dios en sus vidas y también de la vida social. Los cristianos comenzamos nuestras actividades o inauguramos nuestras casas y edificios tomando conciencia de la presencia de Dios en nuestra vida y dándole gracias porque sabemos que todo bien nos viene de Él.

Es muy común que al comenzar el curso escolar o pastoral entonemos el himno: *Veni Creator Spriritus* dirigido al Espíritu Santo para que acompañe nuestras acciones. El Señor prometió a sus discípulos el consuelo y la compañía del Espíritu Santo hasta su vuelta. En Pentecostés descendió sobre ellos y transformó su ser, su oficio y sus actitudes. Quedaron robustecidos por su presencia y comenzaron a predicar el evangelio y a dar testimonio de Cristo resucitado con valentía.

Al iniciar nuestro curso pastoral en la diócesis, en los arciprestazgos, en las parroquias, en los colegios católicos y en el Seminario, os invito a tomar conciencia de la presencia y de la compañía del Espíritu Santo en nuestras vidas y dispongámonos a la escucha de este dulce huésped del alma. A Él acudimos como abogado que nos defiende del mal, maestro que nos enseña la verdad y amigo que nos muestra cómo amar al prójimo como Dios mismo ama.

Este curso pastoral tenemos por delante una gran tarea: Poner en marcha los objetivos y acciones del Plan Pastoral: “*Llamados a formar un nuevo Pueblo*”. Las acciones que se programen desde las parroquias, los arciprestazgos o la diócesis tendrán éxito en la medida en que estén impregnadas de la fuerza del Espíritu Santo. Recordemos lo que dice el apóstol Pablo en la Primera Carta a los Corintios: “Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que , ni el que plante es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios , que hacer crecer... Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros campo de Dios, edificio de Dios” (1 Cor 3,5-10).

Gustosos de ser llamados a colaborar con el Señor para extender su Reino, comencemos este curso pastoral impulsados por la fuerza del Espíritu Santo. El Papa Francisco nos advierte que: “Los evangelizadores con Espíritu son aquellos evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón” *(Evangelii Gaudium* 262) Pues, manos a la obra, trabajemos como si todo dependiera de nosotros y confiemos nuestros trabajos pastorales en la oración como si todo dependiera del Santo Espíritu. ¡Os deseo un buen comienzo de curso!

Vuestro obispo. † Juan Antonio, obispo de Astorga